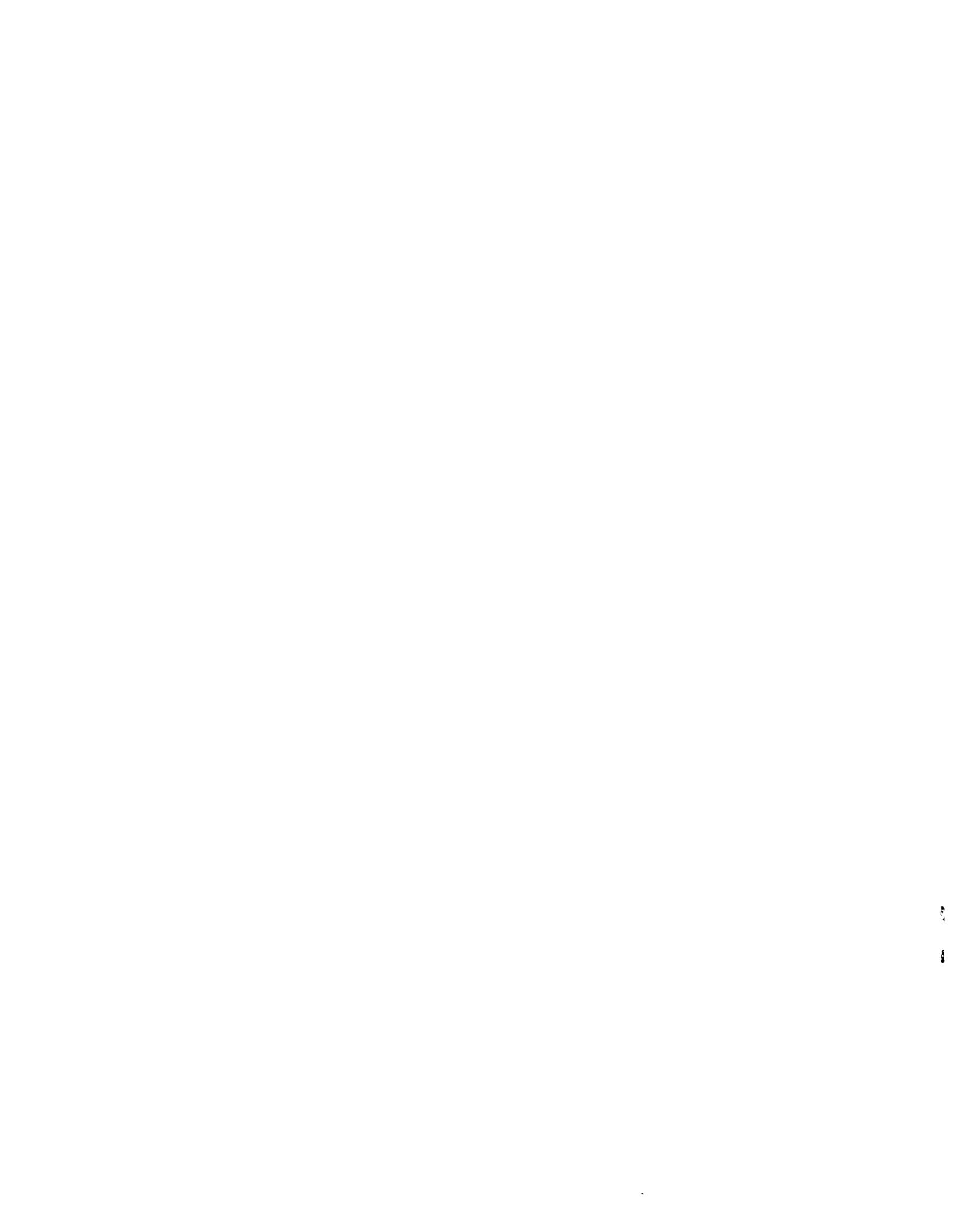

Reunión de Expertos sobre Crisis y
Desarrollo de América Latina y
el Caribe

Santiago de Chile, 29 de abril al 3 de mayo de 1985



DISCURSO DEL SECRETARIO EJECUTIVO DE LA COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE,
SEÑOR NORBERTO GONZALEZ



Es para mí una gran satisfacción, a poco tiempo de haber asumido mis nuevas funciones, inaugurar hoy esta reunión, que se gestó por iniciativa de Enrique Iglesias y que tiene tanta importancia para la CEPAL.

Quiero ante todo rendir un homenaje muy sincero a Don Raúl Prebisch y a Enrique Iglesias, con cuya presencia tenemos el gusto de contar durante esta semana. Don Raúl como creador de la CEPAL, y Enrique como motor de su impulso, marcaron hitos en la vida de esta institución. Con ambos, de cuya amistad me honro, he tenido el privilegio de trabajar por largos años.

Me es muy grato también dar una cálida bienvenida a las distinguidas personalidades que han tenido la amabilidad de aceptar nuestra invitación para participar en este diálogo. La jerarquía intelectual de quienes participan en esta reunión nos augura un diálogo muy fructífero.

Deseo asimismo agradecer la ayuda que hemos recibido del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de la Fundación Tercer Mundo, y del Instituto de Cooperación Iberoamericana, que ha facilitado en gran medida la realización de este encuentro.

Tengo la esperanza de que la participación a título estrictamente personal de los expertos invitados permitirá un espontáneo intercambio de ideas, que por cierto no comprometerá a las instituciones a las que están asociados.

Hemos procurado que estuviera reflejada en esta ocasión la diversidad de situaciones de los países de América Latina y el Caribe, así como las visiones que de ellos se tienen desde los países desarrollados, para evitar la tentación de caer en generalizaciones fáciles, y al mismo tiempo para despertar un interés muy vivo en el intercambio de experiencias y puntos de vista.

Me parece también muy auspicioso que tengamos aquí los ángulos de visión de diferentes ciencias sociales. Cada una de nuestras disciplinas tiende a ver la realidad bajo un ángulo de luz parcial. Pero la realidad es indivisible. La presencia multidisciplinaria en los debates nos brindará la oportunidad de integrar las distintas visiones en una interpretación más cercana a los hechos.

Deseo destacar que quienes están con nosotros esta semana son personalidades vinculadas tanto al sector público como al privado, a ámbitos académicos y laborales, y a organizaciones internacionales y regionales. Y esto es así porque la combinación de pensamiento y acción ha sido siempre una meta importante de la CEPAL.

Esta reunión, que para nosotros es un punto de partida y no la conclusión de un proceso, tratará asuntos que preocuparán a los países de América Latina y el Caribe por varios años, pues los efectos de la crisis actual perdurarán algún tiempo. Las consecuencias que para nuestra región tienen las transformaciones que se están produciendo en la economía internacional se harán explícitas en forma gradual. Siguiendo el mandato que nos dieron los Estados miembros de la CEPAL en el vigésimo período de sesiones, celebrado en Lima en abril de 1984, hemos organizado este diálogo para hacer un examen global de los desafíos y opciones que tienen ante sí los países de la región. Esperamos también contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, en las instancias de la discusión que sobre estos temas tendrá lugar en el futuro.

En lo inmediato, por el mandato recibido de nuestros gobiernos, está previsto que presentaremos los resultados de este evento a una reunión del Comité Plenario de la CEPAL que tendrá lugar en agosto próximo en Buenos Aires.

Las deliberaciones de esta semana serán de enorme valor para nuestro trabajo futuro. Esperamos obtener de ustedes ideas y orientaciones que nos permitan hacer más realista y más sólida la contribución que nuestra Secretaría pueda ofrecer a los países para aclarar algunos de los principales temas envueltos en la definición y aplicación de estrategias de desarrollo, y de políticas económicas y sociales.

Desearía que la labor futura de nuestra Secretaría logara una combinación armónica de continuidad y cambio. Continuidad, en el sentido de mantener nuestra fidelidad a ciertos principios y orientaciones que desde su creación han inspirado las labores de la CEPAL. Cambio, en el sentido de revisar permanentemente nuestras ideas y nuestros trabajos para que ellos concuerden siempre con la realidad regional.

Creo que debemos estar abiertos a todas las ideas y concepciones teóricas que provengan tanto de fuera como de dentro de la región. Pero, al mismo tiempo, creo que las teorías son válidas sólo en la medida en que interpreten correctamente la realidad, y permitan derivar conclusiones de política coherentes con ella. La realidad latinoamericana actual, por cierto muy distinta a la

de hace algunos decenios, y la crisis que afecta a la mayor parte de los países de la región, exigen reexaminar a fondo ideas y planteamientos. Por nuestra parte estamos dispuestos a analizar en forma objetiva y desprejuiciada lo que pensamos, para asegurarnos de que enfocamos correctamente nuestra tarea.

Los contrastes entre transformación y heterogeneidad que han caracterizado el desarrollo de los países de la región en los últimos cuarenta años son un punto de partida que debe tenerse en cuenta al diseñar las estrategias de desarrollo y las políticas económicas y sociales para los próximos años. En esas estrategias y políticas será necesario combinar y conciliar elementos económicos, sociales y políticos, lo que en algunos casos planteará estímulos intelectuales muy interesantes. Será necesario avanzar en la democratización y en la participación y, al mismo tiempo, mantener la disciplina social que se requiere para lograr la acumulación de capital que permita crecer a la región. Será necesario ganar autonomía respecto al exterior --seriamente afectado por la crisis y por el crecimiento de la deuda externa-- y, al mismo tiempo, transformar las estructuras productivas. Será necesario normalizar el funcionamiento de las economías aplicando políticas de reajuste y de estabilización, y a la vez reactivar la economía y sentar las bases de un desarrollo dinámico. Será preciso, por último, introducir un profundo elemento ético en los esfuerzos necesarios para superar la crisis actual, distribuyendo las cargas y los frutos de este proceso en forma equitativa.

Dados los logros y transformaciones de los últimos decenios, así como los elementos de heterogeneidad que persisten, y las consecuencias que por algunos años se derivarán de la crisis actual, se perfilan tres desafíos que los países de la región deberán enfrentar en los próximos años.

En primer lugar, la región deberá superar gradualmente las consecuencias de la crisis, conciliando las políticas de ajuste y de estabilización que seguirán siendo necesarias, con la atención que será preciso prestar a la reactivación de las economías y al ensanchamiento del aparato productivo, asegurando al mismo tiempo una distribución equitativa de los sacrificios que traerán consigo esas políticas de ajuste y estabilización.

En segundo lugar, será preciso asegurar que las estrategias de desarrollo de mediano y largo plazo den una respuesta más clara frente a elementos de heterogeneidad estructural como la subocupación de mano de obra y la pobreza crítica, que no experimentaron reducciones apreciables en el pasado ni siquiera en períodos de crecimiento relativamente dinámico, y que se han agudizado con la crisis.

En tercer lugar, es preciso evaluar cuidadosamente las repercusiones que tienen para América Latina y el Caribe algunas transformaciones tecnológicas y productivas importantes que están ocurriendo en países desarrollados. La aparición en esos países de nuevas tecnologías, como la microelectrónica, la robotización y el control numérico, pueden disminuir sensiblemente las ventajas comparativas que la región fue ganando en procesos productivos que hacen uso intensivo de mano de obra. Las nuevas tecnologías biológicas que los países desarrollados usan cada vez más pueden modificar en forma importante las ventajas comparativas de la región en sectores productivos basados en recursos naturales. El desafío para nuestros países es, en este caso, el de interpretar adecuadamente el significado de estos cambios y preparar sus economías para competir exitosamente en el mundo del futuro. Sería lamentable que al término de esta crisis los países de la región se encontraran con que han orientado sus estrategias de desarrollo para prepararse para el mundo del pasado y no para el mundo del futuro.

La magnitud de los desafíos actuales no tiene por qué crear pesimismo sobre el futuro de los países de América Latina y del Caribe. Durante la crisis de 1930, cuando nuestras economías fueron golpeadas violentamente por acontecimientos externos, se adoptaron decisiones que condujeron a procesos de industrialización, y éstos a su vez dieron lugar a medio siglo de desarrollo, y a transformaciones muy profundas en las economías y las sociedades de la región. Podemos confiar en que también en este caso sabremos reaccionar con una combinación de imaginación, realismo y energía, para encontrar las soluciones adecuadas y para llevarlas adelante con decisión.

El objetivo central de este encuentro es, precisamente, el de contribuir a comprender la realidad de nuestros países y del entorno mundial, y a examinar opciones para abordar con éxito los tres desafíos que he puesto de relieve.

La Secretaría presenta a esta reunión seis documentos. En el documento subtítulo "Transformación y crisis: América Latina y el Caribe 1950-1984" se realiza un examen de largo plazo y se intenta determinar cuáles son las posibilidades y limitaciones que plantean la estructura productiva y social de la región. En el documento subtítulo "El desencadenamiento de la crisis y la reacción de la política económica; resultados y alternativas", se analizan las consecuencias de la crisis, se evalúan las políticas de ajuste y de estabilización aplicadas y se examinan algunas modificaciones que podrían introducirse a estas políticas en los próximos años a fin de hacer compatibles el ajuste y la estabilización con la reactivación y la reiniciación del proceso de crecimiento. En el documento subtítulo "Desafíos y opciones para el desarrollo futuro" se examinan alternativas y oportunidades que la región puede tener en el largo plazo para superar los problemas estructurales del pasado, y para prepararse mejor y responder con éxito a las transformaciones de la economía internacional. Las ideas principales de estos tres documentos se presentan más abreviadamente en un documento de síntesis. En otros dos documentos, uno titulado "Panorama del Caribe", y el otro "Centroamérica: bases de una política de reactivación y desarrollo", se examinan problemas más específicos de esas subregiones.

Contamos también con un conjunto muy selecto de contribuciones que han hecho centros de investigación e intelectuales aquí presentes. Yo agradezco calurosa y sinceramente estas contribuciones que nos brindan una magnífica base para el diálogo.

Debo aclarar, sin embargo, que la reunión no se orientará fundamentalmente a discutir estas contribuciones o los documentos de la Secretaría. La columna vertebral de esta reunión está dada por la Guía para orientar los debates de los puntos del temario de la reunión.

En esta Guía presentamos una serie de interrogantes que hemos meditado cuidadosamente, divididos en seis partes que corresponden a las seis sesiones que se realizarán entre el martes y el jueves. El viernes por la mañana realizaremos una discusión de síntesis que se alimentará con los juicios emitidos en esas seis sesiones.

Deseo expresar una vez más nuestro profundo reconocimiento por la presencia en esta reunión de personalidades de tan alto nivel y por las contribuciones que se han recibido.

Espero que sabrán ustedes disculpar las incomodidades físicas que nos acompañan en esta ocasión, y que asimismo serán indulgentes con el retardo con que, por causas ajenas a nuestra voluntad, les hemos hecho llegar los documentos de la Secretaría.

En la Secretaría de la CEPAL ciframos grandes esperanzas en que esta reunión nos ayude a aclarar algunas de nuestras perplejidades y a definir con más nitidez un programa de trabajo que contribuya más eficazmente en los próximos años a encontrar vías de acción congruentes con los desafíos actuales.

Finalmente, deseo destacar la importancia de continuar con este diálogo, y más aún, de aunar esfuerzos en forma sistemática con los centros de investigación y los expertos que hoy nos acompañan. La región necesita de una intensa colaboración entre las instituciones que se ocupan de estos asuntos, para potenciar su capacidad de ofrecer a América Latina y el Caribe pensamientos claros y reflexiones profundas en esta etapa tan crucial en la historia de nuestros pueblos.

